

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Añiza.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE LAS VÍCTIMAS

DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior.....	368,46
MADRID	
P. I., 0,25.—A. Añiza, 0,25.—F. Diego, 0,25.....	0,75
MATARÓ	
S. S.....	1,00
SANTANDER	
Calixto Gutiérrez, 0,25.—Alvaro Ortiz, 0,25.....	0,50
TOTAL.....	370,91

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA AVENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	152,01
MADRID	
P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—M. G., 0,25.—José Martínez Gil, 0,25.—A. Añiza, 0,25.—Eduardo García, 0,25.—F. Diego, 0,25.....	2,00
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
SAN MARTÍN DE PROVENÇALS	
Miguel Sauvage.....	1,00
BARCELONA	
Llesuy, 0,30.—A. G. Q., 1.—Reyo, 0,26.—A. C., 0,20.—Armengol, 0,25.—Carbó, 0,25.—Amorós, 0,25.—Bofarull, 0,25.—Ferraté (cochero), 0,25.—Manegal, 0,25.—Almela, 0,25.—Vicente Tort, 0,15.—Sala, 0,10.—Composada, 0,20.—Ribera, 0,10.—Jaime Puig, 0,50.—F. Mercedes, 0,65.....	5,20
MATARÓ	
Agrupación socialista (marzo), 4,40.—Juan Vellavista, 0,25.—Fonoy, 0,25.—M. J., 0,25.—J. Manent, 0,25.—C. Torres, 0,25.—J. Ventura, 0,25.—B. Carbonell, 0,25.—S. Solá, 0,25.—S. Creus, 0,25.—R. Salicrú, 0,25.—J. Costa, 0,25.—S. Miravent, 0,25.—J. Pons, 0,25.—M. Pegot, 0,25.—I. Grau, 0,25.—J. Grau, 0,25.—Caravella, 1.—A. Manent, 0,30.—J. Pen., 0,20.....	9,55
SANTANDER	
Calixto Gutiérrez, 0,25.—Alvaro Ortiz, 0,25.....	0,50
TOTAL.....	170,51

LA SEMANA BURGUESA

Ampliando la frase del poeta, comenzaremos esta crónica diciendo:

—¡La burguesía se divierte!

En efecto, desde la coronada testa hasta el último holgazán blasonado ó sin blasonar, todos parecen estos días poseídos de la fiebre del placer, hasta el punto de que si fuera cierto que éste mata, á estas fechas nos veríamos libres de la respetable plaga de los parásitos.

Por desgracia, no es verdad tanta belleza, sino que la primavera, época de renovación universal, brinda encantos y delicias que se apresuran á saborear con deleite los que, hastiados y entumecidos en perpetuo festín, necesitan restaurar sus potencias digestivas y refrescar sus inteligencias estériles y ociosas.

Así se explica la larga serie de fiestas y diversiones que solicitan la atención de la gente explotadora, multiplicándose aquéllas de tal modo y realizándose con simultaneidad tan imprevisora, que es una verdadera desgracia para los gandules el verse privados del don de la ubicuidad.

Pero, en fin, mientras algún sabio asalariado realiza tan maravilloso descubrimiento, la actividad de esas gentes lo suple haciendo prodigios para no desairar ningún jolgorio.

Las carreras de caballos viéronse concurridas como nunca, y se demostró una vez más que nuestra burguesía siente con no menos intensidad que la de la *nebulosa Albión* las emociones *espirituales del sport*, diversión culta y elegante que ofrece la ventaja de no fatigar la inteligencia de los espectadores y que de cuando en cuando proporciona el placer de ver estrellarse un ginete ó reventarse una caballería.

Las corridas de toros, ese otro *sport* nacional tan valientemente defendido por *El Liberal*, ofrecen juegos y domingos digno pasatiempo á la misma gente, ávida siempre de emociones al nivel de su refinada cultura.

Al mismo tiempo, el tiro de pichón en la Casa de Campo vése frecuentado por infantas y duquesas, y no hay que decir si este entretenimiento *inocente* no es el más á propósito para conmover las fibras delicadas de las sensibles damas.

Además, dos circos ecuestres con las emociones de ejercicios peligrosos, y mucho mejor si los realizan tiernas criaturas que quizá no sepan que viven en plena civilización, alternadas con las *gracias y trompis* de los payasos, constituyen otro espectáculo á que no deja de asistir á diario ningún burgués que se estime.

Simultáneamente, opereta cancanesca en la Comedia, adonde acude en tropel toda esa gente de pro que prefiere la mostaza que levanta ampollas á los estupefacientes propinados en el Español por poetas anacrónicos.

Y para entremés del festín primaveral, sesiones en las Salas, donde en farsa divertida y pintoresca se presenta en toda su fea desnudez el esqueleto de la sociedad burguesa, mostrando sus podridos huesos al público distinguido.

Con tantos alicientes, no haya miedo de que nuestros holgazanes mueran de *spleen*.

Pasando del conjunto á los detalles, consignemos nuestra satisfacción al saber que nuestra soberana, dando tregua á las tristezas de la viudez, dió hace pocos días en su morada magnífico concierto, donde Gayarre lució sus privilegiadas dotes ante auditorio inteligente y respetable.

Y cuánto sentiría nuestra amada y bondadosa reina que no oyera al egregio artista tantos desgraciados como emigran, siquiera como lenitivo á sus pesares!

Pero nosotros creemos que ellos y todos los trabajadores se consuelan con saber que aun hay lista civil que permite que la corte se divierta y derroche.

Y si esto no les bastase, refocílese con la lectura de la reseña de la suntuosa gira campestre con que el duque de Fernán Núñez ha obsequiado á 160 cortesanos de uno y otro sexo en su posesión llamada La Flamenca.

Lean, lean *El Imparcial*, y verán qué de goces proporciona la dulce ocupación de no hacer nada, es decir, el trabajo de disfrutar lo que otros producen muriéndose de hambre.

Lean, lean, y verán hasta dónde llega la zalamería lacayuna del democrático diario y con qué sublime arte maneja el vocabulario adulador.

En fin, regocíjense también con que la Diputación Provincial en pleno acaba de celebrar una solemne... *paella*, no interrumpida por los impertinentes lamentos de los confinados del Hospicio ni de los desgraciados enfermos que en San Juan de Dios aguardan de un momento á otro un hundimiento que los *despena*.

La verdad es que cuando la administración en todas las esferas es excelente, justo es que los administradores se entreguen al asueto.

Dígalo si no el diputado provincial que hace pocos días se quejaba de haber encontrado abandonado durante dos horas de la noche el Hospital General por los médicos de guardia, y la afirmación de que no es posible corregir estos y otros abusos.

Tal exigencia nos parece exorbitante, porque si

esos señores no estuvieran á tales horas comiéndose alguna *paella*, quizá reclamara su presencia animada partida de tréfillo, ó tal vez demandara sus auxilios algún paciente de buena paga.

¿Y cómo corregir estos excesos de los respetables *sacerdotes* de la ciencia? Imposible.

La severidad debe guardarse para los ínfimos sirvientes.

Los lamentos de los pequeños productores de caña de azúcar de Motril y los de los perjudicados por los efectos de las calcinaciones de Huelva son más pruebas de que la ley es igual para todos.

Sólo que como los primeros tienen que luchar con propietarios poderosos, y estos últimos tienen que habérselas con compañías omnipotentes, la igualdad consabida no parece.

En la balanza de la justicia burguesa pesa siempre más el oro que las lágrimas y los lamentos.

Para terminar, cortamos de un periódico mala-gueño:

El director de la cárcel de Colmenar ha pasado un oficio al gobernador civil manifestando que los presos han estado sin comer los días 28, 29 y 30 del pasado, pues el depositario no pudo entregar ninguna cantidad para manutención por no haber fondos en caja.

En virtud de esto, y de que los presos se habían amotinado, acudió el director de la cárcel al alcalde en demanda de algunos recursos para contener en lo posible la insurrección que había estallado motivada por el hambre, contestándole esta autoridad que en la caja no había un cuarto y que, por lo tanto, era imposible acceder á sus deseos. Esta contestación obligó al director de la cárcel á pedir dinero, con lo cual aplacó momentáneamente el motín.

El mejor comentario de este escándalo sería someter á los responsables al mismo régimen por toda su vida.

NUEVO CHISPAZO REVOLUCIONARIO

Los vaticinios de los que aspiramos á destruir el presente régimen social se cumplen.

Podrá aún la burguesía, por disponer de la fuerza material, acaparar toda la riqueza, gastar y derrochar una gran parte de lo que roba á la clase productora; pero lo que no puede tener ya es una existencia tranquila. A tal punto llega la evolución económica, de tal modo la concentración capitalista une y espolea á los asalariados, que éstos no tienen más remedio que rebelarse con frecuencia y lanzar gritos de guerra contra sus poderosos explotadores.

Un día es la huelga de Decazeville, que espanta á la burguesía francesa y preocupa á los privilegiados de todo el mundo; otro, las manifestaciones de los obreros sin trabajo de Londres, que hacen temblar á los parásitos ingleses; después las huelgas de los mineros belgas, que aterrorizan á la burguesía de este país y la hacen temer por sus privilegios; á seguida la huelga de las ocho horas en los Estados Unidos, que conmueve al capitalismo norteamericano y le presenta, con los asesinatos de Chicago, tal cual es, corrompido, sanguinario y cruel; luego, la huelga de los braceros de París, que inquieta extraordinariamente al Gobierno presidido por Floquet y revela cómo la burguesía, lo mismo en el régimen republicano que en el imperial, se vale de las bayonetas para ahogar las reivindicaciones del pueblo trabajador; más tarde la exasperación de los obreros italianos, engendrada por la extrema miseria en que viven, atemoriza al Gobierno del rey Humberto, presidido por el ex republicano Crispi, que no ve más medio de contrarrestar la actitud de aquéllos que una persecución torpe y bárbara; hoy la «huelga monstruo», como la denomina la misma prensa burguesa, la huelga de los mineros de Westfalia, que preocupa vivamente al Gobierno alemán y quita el sueño al perseguidor de la Democracia Socialista, al astuto Bismarck.

La causa de este levantamiento obrero es la mis-

ma que ha originado los anteriores: una explotación desmedida y una retribución menguada.

Los mineros reclaman una jornada de ocho horas y un aumento en su salario de 15 por 100.

Hasta aquí el máximo de su salario ascendía al año á 1.100 pesetas, ó sea 3 pesetas por día; con el aumento que solicitan ganarán anualmente 1.270 pesetas, ó sea 50 céntimos más al día.

Hay que advertir que la Compañía minera ha subido desde principio de año 15 pesetas el precio de cada 20.000 kilos de carbón, y el aumento de 15 por 100 que reclaman los trabajadores sólo representa el 2,50 de los 15 que hoy benefician las Compañías.

A pesar de ser tan justas y modestas las peticiones de los mineros de carbón de Westfalia, los explotadores se han negado á atenderlas, por lo que la huelga se ha hecho inevitable.

Los trabajadores empleados en dicha zona minera son unos 100.000; en los primeros momentos 30.000 abandonaron el trabajo, después llegaron á 50.000, más tarde á 70.000 y á estas horas casi todos los mineros están en huelga.

Como es consiguiente, el Gobierno se ha puesto en seguida al lado de la Compañía explotadora y enfrente de los obreros, mandando salir tropas de todas clases á los puntos que sirven de centro á los huelguistas. Toda la guarnición de Dusseldorf ha sido enviada al distrito minero y se ha establecido el cuartel general en Bochum. En este punto, en Eschewig y cerca de Strachel ha habido colisiones entre los soldados y los huelguistas, resultando algunos muertos y bastantes heridos.

El envío de fuerzas militares á la zona minera no ha causado en los huelguistas más efecto que exasperar sus ánimos y hacer que se afirmen en su propósito de no ceder ni un ápice en sus reclamaciones.

Aunque la huelga no cuenta muchos días, la falta de carbón se siente ya en la industria local. Las fundiciones se apagan por falta de combustible, y las fábricas del célebre Krupp, en Essen, se han visto obligadas á apagar sus hornos y suspender los trabajos.

Dícese que algunos fabricantes piensan proveerse de carbón belga; pero esto no es fácil, porque sólo podrían adquirirlo á precios muy subidos.

Parece ser que á última hora los dueños de las minas han celebrado una reunión acordando aceptar el aumento de salario, pero negándose á reducir la jornada á ocho horas. Mas esta concesión no satisface á los obreros, que, concediendo á la reducción de horas de trabajo toda la importancia que tiene, insisten en que se admita íntegra su demanda.

El Gobierno, por más que apoya los intereses de la Compañía explotadora y ha puesto á su disposición numerosas fuerzas militares, parece que se halla dispuesto á influir en el ánimo de aquélla para que dé satisfacción á los obreros y ponga fin al conflicto.

Así se desprende del siguiente despacho que á *El Imparcial* remite su corresponsal en Berlín:

Por acuerdo del Gobierno, asustado por las proporciones que iba tomando la huelga de los obreros de las minas de carbón de piedra en Westfalia, el ministro del Interior ha echado todo el peso de su influencia y de su autoridad sobre los dueños de las minas con objeto de hacerles que cedan y que lleguen á un arreglo con los huelguistas.

El presidente del Gobierno de Westfalia (gobernador) ha presidido hoy en Essen una reunión de todos los directores de las minas que forman parte del Sindicato carbonífero. En esta asamblea se deliberó sobre las exigencias de los huelguistas y se acordó admitir á negociaciones al Sindicato de los huelguistas.

Indudablemente lo que obliga al Gobierno alemán á obrar así, esto es, á pedir á la Compañía minera que ceda á las reclamaciones de los huelguistas, es el temor de que éstos, abandonando la actitud en que están hoy, se coloquen en otra más peligrosa para los intereses de la clase á quien él representa; lo que muy fácilmente podría ocurrir.

De todos modos, tan formidable huelga ha de dar necesariamente buenos resultados á los intereses obreros, pues en el caso de que los propietarios de las minas cedan en seguida, se demostrará una vez más la importancia de la unión de los trabajadores, y si se resisten, darán lugar á una agitación extraordinaria en que se afirmará la solidaridad entre los huelguistas de Westfalia y los obreros de los demás países, y se acentuarán las soluciones revolucionarias.

El conflicto que hoy tiene inquieto al Gobierno alemán, como los que antes han sobresaltado á los privilegiados de Francia, Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos é Italia, son otras tantas señales de que la clase oprimida está resuelta á pelear por sus intereses y de que la lucha de clases — la muerte de la burguesía — camina aceleradamente á su término.

ARDID BURGUES

¡Dichoso país el de Alemania! ¡Felicices los trabajadores del pueblo germano, mil veces felices!

¡Ya no tendrán razón de ser en ese pueblo las doc-

trinas socialistas! ¡Ya el socialismo científico moderno, la creación gigantesca de Marx se realizará sin necesidad de derramar la interminable sangre de las clases superiores; sin necesidad de que el cuarto estado se apodere del poder político, el sueño dorado, hasta aquí, de nuestras aspiraciones para poder implantar las principios queridos de nuestra comunidad económica política; sin necesidad de que el proletariado, la base fundamental de la moderna sociedad, tenga que agruparse en derredor de sus opresores para ahogar hasta el recuerdo de ellos, único medio que se nos ocurre hasta hoy para realizar la emancipación de nuestra clase!

Expliquémonos. Bismarck, el célebre perseguidor de nuestras ideas y de sus propagadores, el representante genuino de la aristocracia del oro, el aventurero más osado entre los de nuestro siglo, que no ha temblado jamás ante ningún género de peligros y que con su diplomacia y las bayonetas del Imperio ha sido capaz de cometer todo género de atentados, coronados casi siempre por el éxito; el que figura en el primer lugar en la lista de represalias para el día de nuestro triunfo, ha tenido miedo al fin públicamente, le han hecho temblar nuestros hermanos de allende el Rhin y ha imaginado un ardid para apaciguar el encono legítimo de la clase obrera alemana, esencialmente socialista para bien suyo y satisfacción nuestra.

El Parlamento alemán se está ocupando de una ley, primera en su género, que tiende exclusivamente á contrarrestar el movimiento socialista.

Consiste ésta en pensionar á todos los proletarios incapacitados para el trabajo por accidentes ocurridos en éste ó por tener mucha edad.

A primera vista parece que se trata de algo importante, pero no es así, y los únicos provechos que sacarán los proletarios alemanes será la útil enseñanza, que no olvidarán, de que se les tiene miedo.

La pensión que se asigna anualmente en dicha ley á cada obrero que por alguno de los indicados motivos se encuentre sin medios de subsistencia es tan insignificante, que los favorecidos con ella no resolverán absolutamente nada.

Se reduce esta pensión á la cantidad máxima de 200 pesetas anuales (cincuenta y cinco céntimos diarios), y no hace falta que nos esforcemos en hacer comprender que con tal asignación es imposible la vida, ni que la ley que discute el Parlamento alemán es otra cosa que un ardid político.

¿Por qué, si realmente desean Bismarck y sus criados aliviar el malestar de los obreros alemanes, no han fijado la pensión para los inútiles en 1.000 ó 1.500 pesetas, y que éstas se tomasen de las arcas del Tesoro, y no, como prescribe la referida ley, sacar la tercera parte de lo que se destine al sostenimiento de aquéllos del salario de los trabajadores?

¿Por qué no han aceptado la enmienda que á ella presentaron los diputados socialistas, en que se pedía que el Estado proporcionase á los obreros sin ocupación ó trabajo ó medios de subsistencia?

Porque jamás ha entrado en los propósitos de Bismarck ni de la burguesía alemana mejorar la situación de los asalariados, y lo que hacen ahora, en un vano deseo de atajar el socialismo, es simular que se interesan por ellos.

Nosotros nos congratulamos, sin embargo, de que la política interior germana siga estos derroteros, porque es la demostración de la influencia del socialismo y de que está abierto el camino para más importantes reclamaciones, las cuales serán desatendidas en un principio y perseguidos los que las formulen, pero que se impondrán al fin y al cabo.

El ejemplo de los socialistas alemanes sirve de mucho; sus triunfos políticos, su organización y su desarrollo influyen de tal modo en el proletariado de los demás países, que el éxito de la causa obrera columbrase ya por los mismos enemigos de ella.

Alemania, cuna del socialismo científico, vese hoy agitada por un movimiento obrero revolucionario gigantesco que nada puede detener y que, en el instante que los demás países de Europa y de América estén en situación de secundar, trocará su acción política y su propaganda por la lucha armada.

Por su parte, el Partido Obrero español no cesa un instante en organizar las fuerzas proletarias de nuestro país para cuando llegue ese caso, procurando á la vez ponerse pronto en condiciones de exigir con probabilidades de éxito leyes más beneficiosas para los trabajadores que la que nos ha hecho escribir estas líneas.—V.

LA COMMUNE DE PARÍS

DE 1871

(Continuación)

XXIX

Los pontones. — Los castillos. — Los primeros procesos.

Los lagos humanos de Versalles y Satory no tardaron en rebosar. Desde los primeros días de junio, los prisioneros sobrantes fueron trasladados á los puertos de mar, hacinados en vagones de animales, cuyos toldos, herméticamente cerrados, no permitían la circulación del aire. En un rincón, los guardias echaban un montón de galletas; pero obligados los presos á echarse sobre aquel montón, por falta de espacio, no tardaban en reducirlo á polvo. Por espacio de 24 horas, y algunas veces de 32, aquellos infortunados permanecían sin viveres y sin agua, reducidos á pelearse entre sí por con-

seguir un poco de aire y el espacio más sucinto. Algunos, alucinados, locos furiosos, se precipitaban sobre sus compañeros. Un día, en la Festé-Bernard, se oyeron gritos que salían de un vagón. El jefe de la escolta mandó parar el tren, y los guardias descargaron los revólvers por entre los toldos; con lo cual restablecióse el silencio... y los ataúdes rodadores continuaron su camino á toda máquina.

Desde el mes de junio hasta el mes de septiembre se arrojaron de este modo 28.000 prisioneros á las radas, islas y castillos del Océano, desde Cherburgo hasta la Gironda. Veinticinco pontones recibieron cerca de 20.000, y los castillos y las islas 8.087.

Había en los pontones tormentos reglamentarios. Las tradiciones de junio del 48 y diciembre del 51 fueron observadas religiosamente con las víctimas de 1871. Los presos, encerrados en jaulas hechas con vigas y barras de hierro, sólo recibían un débil rayo de luz por las escotillas clavadas. La ventilación era nula; así, que desde los primeros días la infección se hizo insostenible. Los centinelas se paseaban por delante de aquellas jaulas de fieras, con orden de hacer fuego á la menor alarma. Los cañones de las baterías estaban cargados y apuntados á las bocas de las escotillas. Los presos carecían completamente de hamacas y cobertores. Por único alimento tenían galletas, pan negro y judías; ni vino ni tabaco. Los habitantes de Brest y de Cherburgo enviaron provisiones y algunas frioleras; pero los oficiales las devolvieron.

Tan refinada crueldad suavizóse un poco algún tiempo después, hay que confesarlo. Los presos recibieron una hamaca para cada dos hombres, algunas camisas y otras prendas; pudieron lavarse, subir sobre el puente y respirar un poco. Los marineros manifestaron alguna humanidad; pero los soldados de infantería de marina fueron siempre los mismos bandidos de las jornadas de mayo, y la tripulación tuvo que arrancarles de las manos no pocas veces los prisioneros.

El régimen de los pontones variaba, según los oficiales de marina. En Brest, el comandante de la *Ville de Lyon* prohibía que se insultase á los detenidos, al paso que el capitán del *Brestan* los trataba de presidiarios. En Cherburgo, uno de los tenientes del *Tage*, llamado Clemenceau, dió muestras de una ferocidad inaudita. El comandante del *Bayard* hizo de su navio un diminutivo de la Orangerie, de Versalles. Los actos que se cometieron en aquel buque son los más abominables que han manchado jamás la historia de una marina de guerra. El silencio absoluto era la regla de á bordo. A cualquiera que hablaba, el centinela lo amenazaba con hacerle fuego y no pocas veces ponía por obra su amenaza.

Los calabozos de tierra firme fueron testigos de las mismas crueldades que los pontones. En Quélern se encerraron hasta 40 presos en la misma casamata. Las del piso eran mortíferas, á causa de las filtraciones de los pozos de inmundicias, y todas las mañanas el suelo de aquellos calabozos aparecía cubierto de una capa excrementicia de dos pulgadas de altura. Había al lado otras habitaciones salubres y disponibles, pero no se quiso trasladar á ellas los prisioneros.

En el fuerte Boyard, los hombres y las mujeres estaban encerrados en el mismo recinto, separados únicamente por una valla de madera enrejada. Las mujeres se veían obligadas á ascarse delante de los centinelas. Sucedió á veces que los maridos se hallaban en el recinto inmediato. «Llama la atención—escribía un preso—una hermosa joven de 20 años que se desmaya cada vez que la obligan á desnudarse.»

Si hemos de dar crédito á numerosos informes, la prisión más cruel fué la de Saint-Marcouf. Los presos pasaron allí más de seis meses privados de aire, de luz, de conversación, de tabaco, y sin otro alimento que unas migajas de galleta negra y tocino rancio. Todos ellos fueron atacados de escorbuto.

Aquella ferocidad no interrumpida quebrantó las constituciones más robustas. Hubo desde el principio 2.000 enfermos en los hospitales y en los pontones. Los informes oficiales confiesan 1.179 muertos de 33.665 prisioneros civiles. Pero este número está indudablemente muy por debajo de la verdad. En los primeros días, muchos individuos fueron muertos en Versalles y otros murieron sin que nadie se cuidara de contarlos. No hubo estadística antes de los pontones. Así puede afirmarse sin exageración que más de 2.000 prisioneros dejaron la vida en manos de los versalleses. Un número muchísimo mayor pereció después de anemia ó de enfermedades adquiridas en las prisiones.

Se puede formar una idea de los tormentos que se padecían en los pontones y castillos, lejos de la vigilancia de la opinión pública, por los que se exhibían á la faz del mundo en Versalles, á la vista del Gobierno, de la Cámara y de los radicales. El coronel Gaillard, jefe de la justicia militar, había dicho á los soldados que custodiaban la prisión de los Chantiers: «Cuando veáis alguno que se agite, que levante los brazos, haced fuego; yo os lo mando.»

En el Granero de Abundancia de la estación del Oeste había 800 mujeres, que por espacio de más de un mes durmieron sobre la paja y no pudieron mudarse de ropa. Por el más leve ruido, por una disputa, los guardias se precipitaban sobre ellas y las golpeaban, con preferencia en los pechos. Un tal Mercereau, ex guardia de la emperatriz, gobernaba aquella sentina, mandaba atar á las que habían incurrido en su desagrado y las apaleaba.

Varias mujeres públicas, recogidas en las *rassias* y conservadas cuidadosamente para espiar á las otras prisioneras, cohabitaban con los guardianes en plena cuadrada, en presencia de las demás. Las prisioneras de la

Commune protestaron, pero en vez de ser oídas, fueron castigadas. Por un refinamiento de crueldad salvaje, los versalleses impusieron a aquellas valerosas mujeres una afrenta común. Todas las presas fueron sometidas a la visita medical.

La dignidad y la naturaleza ultrajadas se vengaron produciendo crisis terribles. «¿Dónde está mi padre? ¿dónde está mi marido? ¿y mi hijo? — gritaban algunas. — ¡Sola, sola, y todos esos infames cobardes contra mí! Yo, madre, mujer laboriosa, bajo el látigo y la injuria, y mancillada por esas manos inmundas, por haber defendido la justicia!»

Muchas de ellas se volvieron locas. Todas tuvieron sus momentos de locura. Las que estaban en cinta abortaron ó dieron á luz criaturas muertas.

Los niños, encerrados en un departamento de la prisión de mujeres, fueron tratados con la misma brutalidad. El sargento secretario de Mercereau abrió de un puntapié el vientre de una pobre criatura. Otro niño fué apaleado y murió de sus resacas en la enfermería. El hijo de Ranvier, de diez años de edad, fué igualmente apaleado por no haber querido descubrir el lugar donde se había refugiado su padre.

El monstruo Versalles había reunido en sus guaridas más víctimas de las que podía digerir, y desde principios de junio los rurales empezaron á pedir que se «juzgaran» á los más comprometidos, á fin de dar salida á una parte de aquella mercancía humana. ¿Pero cómo entablar la sumaria de 36.000 prisioneros? El ministro Dufaure había soltado en vano en las prisiones todos los agentes de policía del Imperio; en el mes de agosto no habían interrogado más de 4.000 detenidos.

Era preciso, sin embargo, aplacar la rabia burguesa, que pedía sentencias de muerte. Algunas celebridades se habían salvado de la matanza: varios miembros de la *Commune* y del Comité Central, Ferré, Rochefort y otros. Thiers y Dufaure se decidieron á organizar una solemne representación jurídica.

Este proceso debía ser el proceso modelo y servir de tipo á la jurisprudencia de los Consejos de guerra, pues los prisioneros iban á ser juzgados por los mismos soldados que los habían vencido. El viejo procurador Dufaure y su digno presidente en el Gobierno aplicaron toda su astucia de curiales para empuñecer el debate judicial. Principiaron por negar á los acusados el carácter de hombres políticos y redujeron la insurrección á un inmenso crimen de derecho común, reservándose así el derecho de interrumpir las defensas brillantes y la ventaja de las condenaciones á presidio y á la pena de muerte, que la hipocresía burguesa proclama haber abolido en materia política. Nótese que las grandes hecatombes políticas han tenido lugar en Francia después del decreto del Gobierno provisional de 1848 aboliendo aquella pena.

El Consejo, escogido con sumo cuidado, tenía por fiscal á Gaveau, bajo energúmeno que había dado señales de enajenación mental y abofeteado á los prisioneros en las calles de Versalles, y por presidente á Merlin, coronel de Ingenieros y uno de los primeros que habían capitulado ante el enemigo. Los demás eran bonapartistas de la misma calaña. Sedán y Metz iban á juzgar á París.

Comenzó la solemnidad el 7 de agosto, en un vasto local que podía contener 2.000 personas. Los personajes de alto rango se arrellanaban en butacas de terciopelo carmesí; los diputados ocupaban 300. Lo demás pertenecía á los burgueses de nota, á las familias honradas, á la alta prostitución y á la prensa ladradora. Aquellos periodistas, aquellos trajes vistosos, aquellos rostros alegres y satisfechos, aquel agitar los abanicos, aquellas conversaciones incesantes, aquellos gemelos sostenidos por manos finamente enguantadas, recordaban las primeras representaciones de los teatros á la moda. Los oficiales de Estado mayor, vestidos de gala, conducían las señoras á sus puestos respectivos, sin olvidar la reverencia de rigor.

Aquel pantano cenagoso se agitó como un hervidero cuando se presentaron los acusados. Estos eran 17: Ferré, Asai, Jourde, Paschal Grousset, Régère, Billioray, Courbet, Urbain, Victor Clément, Trinquet, Champy, Rastoul, Verdure, Decamps y Parent, miembros de la *Commune*, y Ferrat y Lullier, del Comité Central.

Gaveau leyó el acta de acusación, que ocupó la primera sesión del Consejo. Según él, la Revolución del 18 de marzo tenía su origen en dos complotes: el del partido revolucionario y el de la Internacional. París se había levantado el 18 de marzo respondiendo al llamamiento de unos cuantos facinerosos. El Comité Central había ordenado la ejecución de Lecomte y de Clemente Thomas; la manifestación de la plaza de Vendôme fué una manifestación sin armas. La *Commune* había cometido todo género de robos. «Ferré había presidido la ejecución de los rehenes de la Roquette é incendiado el Ministerio de Hacienda, como lo demostraba su orden de «flambes financieros». Cada uno de los miembros de la *Commune* debía responder de los hechos relativos á sus funciones particulares y colectivamente de todos los decretos promulgados.

Al día siguiente, Ferré, interrogado el primero, negó á responder y presentó varias conclusiones en la mesa del Tribunal. «Las conclusiones del incendiario Ferré son nulas», gritó Gaveau, y mandó entrar los testigos.

De 24, 14 eran de la policía; los demás testigos eran curas ó empleados del Gobierno. Un perito caligráfico, célebre en la Audiencia por sus equivocaciones, afirmó que la orden de «flambes financieros» era indudablemente de la letra de Ferré. En vano pidió el acusado que se confrontase la firma de aquella orden con las suyas propias, que figuraban en los registros; que se presen-

tase, por lo menos, el original y no el fac-símil de la orden. Gaveau exclamó indignado: «¿Cómo! ¿desconfía de mí?»

Sabiendo desde el principio á qué atenerse sobre el complot y sobre el carácter de sus jueces, los acusados no iban y debían declinar el debate; pero cometieron la falta de aceptarlo. Y aun así, si hubieran reivindicado altamente su carácter político... Todo lo contrario: algunos de ellos lo renegaron, y casi todos, concretándose á su defensa personal, no se atrevieron á defender la Revolución del 18 de marzo, cuya representación habían solicitado humildemente. La preocupación de salvar sus vidas se tradujo á veces en lamentables flaquezas. Pero una voz del pueblo, que renegaba de aquel modo de sus propios mandatarios; una voz vengadora salió del banco mismo de los acusados. Un obrero, de esa fuerte raza que se aplica simultáneamente al trabajo, al estudio y al combate; un individuo de la *Commune*, inteligente y convencido, modesto en el Consejo y el primero en la pelea, el zapatero Trinquet, reivindicó el honor de haber cumplido con su mandato hasta el fin. «Mis conciudadanos — empezó diciendo con voz firme — me enviaron á la *Commune*; la he defendido desde el principio, como ahora la defiendo; con mi persona; he estado en las barricadas, y siento no haber muerto en ellas; así no asistiría hoy al triste espectáculo de unos colegas que, después de haber tenido su parte en la acción, no quieren tener su parte de responsabilidad. Soy un insurrecto, y no lo niego.»

Los interrogatorios se sucedieron con monótona lentitud durante 17 sesiones. El mismo público de soldados, burgueses y prostitutas del primer día, silbando é insultando á los acusados; los mismos testigos, clérigos, agentes de policía y empleados; la misma furia en el fiscal acusador; el mismo cinismo del Tribunal y los mismos ladridos de la prensa.

Los fusilamientos no la habían satisfecho, y aullaba á los acusados, exigía su muerte y todos los días los arrastraba por el cieno de sus reseñas de la sesión. Tanto vileza sublevó á los corresponsales extranjeros. El *Standard*, diario conservador inglés, que se había distinguido por sus denuestos á la *Commune*, escribía: «Es imposible imaginarse nada más escandaloso que el tono de la prensa parisiense durante este proceso.»

Algunos acusados tuvieron la candidez de reclamar la protección del presidente; pero Merlin tomó la defensa de los periódicos.

Cuando el presidente dió la palabra al defensor de Ferré, éste declaró que quería defenderse por sí mismo, y empezó así:

«Después de la conclusión del tratado de paz, consecuencia de la vergonzosa capitulación de París, la República estaba en peligro; los hombres que habían sucedido al Imperio, hundido en el fango y en la sangre...

»Merlin.—Hundido en el fango y en la sangre... Aquí me veo obligado á interrumpirle. ¿Por ventura, vuestro Gobierno no se hallaba en la misma situación?»

»Ferré.—... se aferraban al poder, y, aunque abrumados por el desprecio público, preparaban en secreto un golpe de Estado; persistían en negar á París el derecho á nombrar su Ayuntamiento...

»Gaveau.—Eso no es verdad!

»Merlin.—Ferré, lo que acaba usted de decir es falso. Continúe; pero á la tercera vez le retiraré la palabra.

»Ferré.—... Los periódicos probos y sinceros eran suprimidos, y los mejores patriotas condenados á muerte...

»Gaveau.—El acusado no puede continuar ese discurso. Voy á pedir la aplicación de la ley.

»Ferré.—Los realistas se preparaban á repartirse los restos de Francia. Por último, la noche del 18 de marzo, creyéndose suficientemente preparados, intentaron el desarme de la Milicia Nacional y la prisión en masa de los republicanos...

»Merlin.—Vamos, siéntese; doy la palabra á su defensor.»

El abogado pide que Ferré pueda leer las últimas frases de su declaración. Merlin cede.

»Ferré.—... Soy miembro de la *Commune*, y estoy en manos de sus vencedores. Estos quieren mi cabeza, ¡que la tomen! Jamás salvaré mi vida cometiendo una vileza. Libre he vivido y libre quiero morir.

»Sólo añadiré una palabra: la fortuna es caprichosa; confío al porvenir el cuidado de mi memoria y de mi venganza.

»Merlin.—¡La memoria de un asesino!

»Gaveau.—Al presidio hay que enviar un manifiesto semejante.

»Merlin.—Todo eso no responde á los actos de que se os acusa.

»Ferré.—Eso significa que acepto la suerte á que me destináis.»

Durante aquel duelo entre Merlin y Ferré, el auditorio había permanecido silencioso; pero cuando Ferré se sentó, los gritos y las imprecaciones más feroces estallaron. El presidente tuvo que levantar la sesión, y los jueces salían de la sala cuando el abogado pidió que se diese acta á la defensa de que el presidente había tratado á Ferré de asesino.

Las rechiflas del auditorio respondieron. El defensor, indignado, se volvió hacia el Tribunal, hacia los bancos de la prensa y hacia el público. Pataleos de rabia, inyectivas lanzadas de todos los rincones de la sala cubrieron su voz por espacio de algunos minutos. Merlin, radiante de júbilo, consiguió al fin el silencio y contestó con la mayor desenvoltura: «Reconozco que me he

servido de la expresión de que habla el defensor. El Consejo le da acta de sus conclusiones.»

El día antes, como un abogado le decía: «Todos somos justiciables, no de la opinión pública de hoy, sino de la historia que ha de juzgarnos», Merlin le había contestado cínicamente: «¡La historia! ¡Para esa época ya no seremos de este mundo!»

La burguesía francesa había encontrado la franca expresión de toda su filosofía.

Al día siguiente, desde muy temprano, la sala de la Audiencia estaba llena de bote en bote. La curiosidad del público y la ansiedad de los jueces eran extraordinarias. Gaveau, para acusar á sus adversarios de todos los crímenes á un tiempo, había hablado durante dos días de política, de historia, de socialismo. Bastaba con responder á cada uno de sus argumentos para dar á la causa el carácter político que él le negaba. ¿Qué iba á suceder si algún acusado se despertaba al fin, y menos cuidadoso de su persona que de la *Commune*, seguía paso á paso la acusación fiscal, y presentaba á París ofreciéndose al Gobierno de la Defensa, y después vendido y abandonado, y á los proletarios reorganizando todos los servicios de la gran ciudad, y, en estado de guerra, rodeados de traidores, gobernando dos meses sin polizontes y sin suplicios; pobres, teniendo en la mano los millones del Banco; si, en frente de los 64 rehenes, levantaba los 20.000 fusilados, entreabía los pontones y los calabozos atestados de millares de infelices, y, tomando el mundo por testigo, en nombre de la verdad, de la justicia, del porvenir, convertía la *Commune* acusada en la *Commune* acusadora?

El presidente podría interrumpirle, los gritos del auditorio cubrir su reivindicación, el Consejo declarar desde las primeras palabras fuera de la ley; semejante hombre, reducido al silencio, sabría, como Dantón amordazado, hallar un gesto, un grito que atravesaría las paredes, y escupir su anatema á la frente del Tribunal.

Pero la causa vencida no saboreó aquella venganza. En vez de presentar una defensa colectiva ó guardar un silencio que salvara por lo menos su dignidad, los acusados cedieron la palabra á los abogados. Cada uno de aquellos caballeros tiró por su lado para salvar á su cliente, aun á expensas del cliente del cofrade. Uno de los abogados era el del *Figaro* y confidente de la emperatriz; otro, que había sido manifestante en la plaza de Vendôme, rogaba al Consejo que no confundiese su causa con la del facineroso de al lado. Hubo defensas escandalosas. Pero tanta baja no logró desarmar al tribunal ni al público, cada vez más violento y furioso, hasta el extremo que el 31 de agosto Merlin lo amenazó con mandar evacuar la sala.

El 2 de septiembre, el Consejo deliberó todo el día. A las nueve de la noche volvió á abrir la sesión, y Merlin leyó la sentencia. Ferré y Lullier eran condenados á muerte; Trinquet y Urbain á cadena perpetua; Assi, Billioray, Champy, Régère, Grousset, Verdure y Ferrat á la deportación en un recinto fortificado; Courbet á seis meses y Victor Clément á tres meses de prisión; Decamps y Parent fueron absueltos. El auditorio se retiró muy desilusionado de no haber obtenido más que dos sentencias de muerte.

En resumen, aquella representación judicial no había probado nada. ¿Podía juzgarse la Revolución del 18 de marzo por unas personalidades secundarias? ¿Se podía juzgar á Delescluze, Varlin, Tridon, Moreau y tantos otros por lo que habían aparecido Lullier, Decamps, Victor Clément ó Billioray? Y aun cuando la actitud de Trinquet y de Ferré no hubiese demostrado que había hombres en la *Commune*, las flaquezas de la mayoría no probaban otra cosa sino que aquel movimiento era obra de todos, no de algunos genios; que, en tan tremenda crisis, el proletariado había sido el único grado, el único revolucionario, y que la Revolución estaba enraizada en la *Commune* pueblo, no en la *Commune* gobierno.

La burguesía, por el contrario, había manifestado toda la cobardía y toda la vileza de que es capaz. Auditorio y Tribunal estuvieron á igual altura. Algunos testigos se mostraron descaradamente perjuros.

(Se continuará.)

Nuestros correligionarios de Lisboa han empezado á publicar el folleto de Federico Engels titulado *Socialismo utópico y socialismo científico*, cuyo primer pliego nos han remitido.

Celebramos ver impreso en portugués el notable trabajo del eminente socialista y agradecemos la atención que su traductor nos ha guardado.

Hemos recibido *A Revolta*, semanario comunista-anarquista que se publica en Oporto (Portugal). Estimamos la visita y queda establecido el cambio.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

San Sebastián.—Varios correligionarios de la capital de Guipúzcoa hacen activas gestiones para organizar en ella la Agrupación socialista.

Hacemos votos porque logren pronto su objeto.

Barcelona.—La correspondencia para esta Agrupación se dirigirá al compañero Miguel Farrés, calle de Cervantes, 32, piso 1.º, puerta 1.ª

Al mismo punto podrán dirigirse los trabajadores de Gracia que deseen ingresar en el Partido Obrero ó suscribirse á EL SOCIALISTA.

ITALIA

Prosigue la persecución de los socialistas italianos. El órgano del Partido Obrero, *Il Fascio Operaio*, ha sido nuevamente recogido.

El democrata Crispi, que preside actualmente el Gobierno de Italia, está haciendo buenos con sus arbitrariedades á los políticos más reaccionarios.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACION VALENCIANA

Esta Agrupación celebrará asamblea general el próximo domingo, 19 del actual, á las nueve de la mañana, en el Círculo del Partido, Ensendra, 23, 3.º, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.
- 2.º Nomenclamiento de Mesa.
- 3.º Asuntos del Comité.
- 4.º Suscripción para sufragar los gastos del delegado que ha de representar al Partido en el Congreso internacional de París.
- 5.º Proposiciones de los afiliados.

Lo que, por acuerdo del Comité, pongo en conocimiento de los individuos de la Agrupación, recomendándoles la asistencia.

Valencia, 13 de mayo de 1889.—ANTONIO CORTÉS VICTORIA, secretario.

MOVIMIENTO ECONOMICO

ESPAÑA

Madrid.—Según el último Boletín de la Unión Nacional de Obreros en hierro y demás metales, el movimiento de la misma en marzo del presente año fué el siguiente:

	Trabajando.	Parados.
Barcelona.....	709	25
Madrid.....	61	7
Madrid.....	47	7
Sabadell.....	46	4
Tarrasa.....	32	2
Vich.....	28	2
Totales.....	923	38

PORTUGAL

Se hallan en huelga en Oporto 20 sombrereros de la casa Pereira Braga.

El motivo de ella ha sido, como siempre, una reclamación justísima de los operarios que no ha querido atender el citado industrial.

Deseamos á los huelguistas un completo triunfo.

—Los cocineros de Lisboa han acordado organizarse para defender sus intereses y mejorar sus condiciones.

FRANCIA

Este año se verificará en París un Congreso internacional de oficiales peluqueros.

ITALIA

El Tribunal de Como ha condenado á 11 trabajadores del campo presos durante la última huelga allí habida. La condena varía de seis días á dos meses de cárcel: el delito por que se los castiga es el de siempre, excitación á la huelga, etc., etc.

Por igual delito ha impuesto el mismo Tribunal 20 días de prisión á varios campesinos de Fino Mornasco. Así se practica en la sociedad burguesa la libertad de trabajo.

—En Coggiola se han organizado los obreros de algunos oficios en Sociedad de resistencia, notando en seguida los resultados de la unión, pues en dos establecimientos han conseguido aumento de salario.

—El conocido socialista Osvaldo Gnochi-Viani ha dado recientemente en Milán una importante conferencia, que ha producido grandísimo efecto en los trabajadores que fueron á oírlo.

El tema sobre que disertó dicho correligionario fué el siguiente: *Objeto de las Sociedades obreras.*

CONFERENCIAS SOCIALISTAS

La cuarta conferencia tendrá lugar el próximo sábado 18 de mayo.

Disertará el compañero Quejido sobre «El valor». La quinta estará á cargo del compañero Basilio Martín Rodríguez.

Barcelona, 12 de mayo de 1889.—P. la C., José COMAPOSADA.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

En el kilómetro 135 de la línea de Asturias chocó el tren especial de mercancías num. 2 con dos máquinas que habían salido de Ablaña, resultando heridos el guardafreno, un mozo del tren, el maquinista y un fogonero, y centos el conductor, otro fogonero y otro guardafreno.

—Días pasados se desplomó la pared de una huerta en término de la Rambla (Córdoba), quedando sepultados entre los escombros cuatro individuos, de los que tres fueron extraídos cadáveres.

—En la calle de Ercilla, núm. 10, cuarto bajo, se suicidó, tomando una disolución de fósforos, una mujer de 60 años, cigarrera.

En una fábrica de algodón, en Xábregas (Portugal), una máquina cogió una mano á un niño de 10 años, arrancándole un dedo.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

Cantidades ingresadas en la Tesorería de este Comité para sufragar los gastos de representación del Partido en el Congreso socialista internacional de París.

Suma anterior, 142,05 pesetas.

SANTANDER (1.ª lista).—Calixto Gutiérrez, 0,50.—Vicente Moros, 0,50.—Alvaro Ortiz, 0,50.—Total, 1,50.

MATARÓ (lista 5.ª).—R. O., 1.—Miravent, 1,25.—R. Tristany, 0,05.—Ventura, 0,15.—M. Paget, 0,30.—C. J., 1.—R. C. M., 0,35.—J. Vidal, 0,25.—F. Santamaria, 0,25.—J. R., 0,31.—Total, 4,91.

Importa lo recaudado hasta la fecha la cantidad de 148,46 pesetas.

Madrid, 13 de mayo de 1889.—Francisco Carrasco, tesorero.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Mataró.—J. R.—Recibidas 35 pesetas: 12,50 de paquetes hasta el núm. 161 inclusive; 5,15 suscripción periódica; 4,40 de la Agrupación; 15,95 para el Comité Nacional, y 1 para la suscripción de Ripoll. Se le sirven los números que pide.

Santander.—A. O.—Recibidas 7,50 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin agosto 88; 2 de C. G. hasta fin noviembre 88; 1 de F. P. hasta fin mayo 88; 1 de V. M. hasta fin abril 89; 1,50 para Comité Nacional; 0,50 donativo periódico, y 0,50 para suscripción de Ripoll.

Tarragona.—M. M.—Recibidas 32,50: 29 de suscripciones del 13.º trimestre, y 3,50 de donativo al periódico de C. H. hasta el núm. 166 inclusive, pues el 158 no llevó lista de suscripción. Se le envían 2 «Colectivismos».

Málaga.—R. F.—Recibidas 15 pesetas: 8 de su cuenta, 1,45 de un «Capital» y una «Ley», habiendo liquidado su cuenta de folletos; 4 de 25 «Colectivismos», y 1,55 de la cuenta de A. V. Alicante.—R. C.—Se le envían los números que pide.

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Considerando:

Que esta sociedad es injusta porque divide á sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado;

Por otra parte:

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando ó destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que á la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos.

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

- 1.º La posesión del poder político por la clase trabajadora.
- 2.º La transformación de la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social ó común.

Entendemos por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital—moneda, etc., etc.

3.º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando á todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión á los individuos de uno y otro sexo.

4.º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad ó padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados é inteligentes.

El Partido Socialista Obrero considera necesario para realizar su aspiración obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

Políticas.

Derechos de Asociación, de Reunión, de Petición, de Manifestación y de Coalición.—Libertad de la prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Supresión de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.—Abolición de la Deuda pública.—Supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes.

Económicas.

Jornada legal de ocho horas de trabajo para los adultos.—Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años y reducción de la jornada de trabajo á seis horas para los de 14 á 18.—Salario mínimo legal, determinado cada año por una Comisión de Estadística obrera, con arreglo á los precios de los artículos de primera necesidad.—Salario igual para los trabajadores de uno ú otro sexo.—Descanso de un día por semana, ó prohibición legal á los industriales de hacer trabajar á los obreros más de seis días por cada siete.—Prohibición del trabajo de las mujeres, cuando éste sea poco higiénico ó contrario á las buenas costumbres.—Creación de Comisiones de vigilancia elegidas por los obreros para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Protección á las Cajas de socorros y pensiones á los inválidos del trabajo.—Reglamentación del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales, y de primera y segunda enseñanza, gratuita y laica.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza metálica depositada por el industrial en las Cajas de las Sociedades obreras, y proporcional al número de trabajadores empleados y á los peligros que presente la industria.—Reforma de las leyes de inquilinato y desahucio y de todas aquellas que tiendan directamente á lesionar los intereses de la clase trabajadora.—Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etc.), y explotación de todos los talleres del Estado por las Sociedades obreras.—Abolición de todos los impuestos indirectos, y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesetas y cuantas conduzcan al término de la esclavitud obrera.

ANUNCIOS

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto á la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose á sus correspondientes de provincias ó á la Administración.

SOCIALISMO UTÓPICO

SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones á este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

por

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

por

C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos á la Administración de este periódico, á las direcciones de los Comités del Partido y á los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, á nombre de Manuel Atienza.

Madrid: En las oficinas, Hernán-Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho á diez de la noche los días no festivos.

Bilbao: Facundo Perezagua, Muelle Marzana, 2, 3.º

San Juan de Vilasar: Juan Roldós, Paz, 5.

Ripoll: José Sanglas, Trinidad, 24, 3.º

Manlleu: Pedro Pla, calle de la Pasión.

Castellón: José Forcadá, Arriba, 176.

Badalona: Sebastián Cots, Rivero, 11.

Sabadell: Juan Vila, Unión, 25.

Caldas de Montbny: Sebastián Casagovas, Agulló, 15.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.